

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de La Rosa

Carlos Osbaldo Crespo Flores¹

Recepción: enero 2023

Aceptación: abril 2023

Resumen

Las festividades religiosas en la ciudad y valle de Cochabamba expresan aspectos de la vida material e imaginarios de la población valluna, particularmente de tinte cholo mestizo. En la novela “Juan de la Rosa”, de Nataniel Aguirre se describen las fiestas de la patrona Virgen de las Mercedes, de los santos Andrés y Sebastián, así como la festividad de Corpus Christi; finalmente se muestra una escena de la Divina Pastora. Además, esta novela muestra algunos rasgos de la cultura religiosa en la ciudad y valle cochabambino. La religiosidad católica era un sentimiento que atravesaba clases sociales, grupos étnicos.

JEL: Z1, Z12, Z13.


Palabras Clave: Juan de la Rosa; Religiosidad; Cochabamba; Cultura Local.



Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales  <https://orcid.org/0009-0009-4633-3939>

"Religious Festivities and Representations in the Novel "Juan de La Rosa"

Abstract

Religious festivities in the city and valley of Cochabamba reflect aspects of the material and imaginative life of the Valluna population, particularly with a cholo mestizo hue. In the novel "Juan de la Rosa" by Nataniel Aguirre, celebrations of the patron Virgin of Mercedes, and of Saints Andrew and Sebastian, as well as Corpus Christi, are described; finally, a scene of the Divine Shepherdess is depicted. Furthermore, this novel portrays certain features of religious culture in the city and valley of Cochabamba. Catholic religiosity was a sentiment that crossed social classes and ethnic groups.

JEL: Z1, Z12, Z13.

Keywords: Religiousness; Cochabamba; Local Culture.

Introducción

Las contradicciones, jerarquías y luchas simbólicas de la propia sociedad cochabambina, desde “el periodo colonial temprano y a partir de una compleja sobreposición de tradiciones hispánicas e indígenas” se expresó en una compleja diversidad festiva local (Sánchez y Quispe, 2021:27; Quispe, 2009).

Las festividades en la ciudad de Cochabamba son parte de “la naciente “cultura chola” de Cochabamba, que ya no pueden ser definidas ni como indígenas ni hispánicas a secas, sino como manifestación de una cultura aparte (Sánchez & Quispe, 2021).

Las festividades religiosas atraviesan la novela Juan de la Rosa, expresión de la religiosidad valluna. Son mencionados en diversos momentos, como en la escena donde el hijo del Gringo va a recoger de la casa de doña Teresa, la peña¹ del señor de Exaltación, para hacerla dorar (pp. 130). O cuando Don Francisco de Viedma, gobernador de la ciudad, quien tenía aprecio por Rosita y la iba a visitar, un día le da una palmadita en la mejilla a Juanito, y le dice a su madre, “-Hazle un buen mameluco y cómprale un muñeco para la Fiesta de Todos los Santos” (pp. 58). Esta festividad católica, se realiza la primera semana de noviembre, aun es importante en el calendario de la ciudad. El mameluco, un traje de una pieza para los niños, se confeccionaba para fiestas importantes, como esta de Todos Santos.

O suceden hechos en iglesias: en la esquina del templo de San Juan de Dios (hoy calles Esteban Arce y Calama), un domingo, el herrero Alejo “tomó con ambas manos de la faja de los calzones y lo levantó como una pluma sobre su cabeza” (pp. 131), al zambo Clemente, luego de enterarse de los malos tratos que brindaba a Juanito. En otra escena, Paulito, sirviente del patriota Mariano Antezana, que había sido decapitado por los “chapelones”, logra retornar de noche y consigue “llevarse la cabeza de su amo, y darle sepultura en el cementerio de San Francisco” (pp. 328). Veamos algunas festividades relevantes, donde la cultura local, principalmente chola mestiza y sus imaginarios, se despliega.

¹ Peña. Basa, apoyo o pie para colocar encima una figura u otra cosa (RAE).

2. Festividades Populares en la Novela “Juan de La Rosa”

2.1. San Andrés

El historiador local Alber Quispe destaca la antigüedad de esta fiesta, celebrada el 30 de noviembre. En esta festividad, tanto en la entonces villa de Oropesa, como en otros pueblos, se realizaban rituales mortuorios vinculados al ciclo agrícola. A pesar de haber sido prohibidas por el gobernador Viedma, continuaron vigentes en algunos curatos del Valle Alto al menos hasta principios del Siglo XIX (Quispe, 2008). La fiesta San Andrés tenía gran importancia en el valle. En este acontecimiento religioso los familiares sacaban las calaveritas/”t’ojlitos” de parientes fallecidos para ser rezados, en la zona de La Taquiña, aunque a fines del S XIX, se festejaba en Cala Cala.

La festividad de San Andrés aparece en la novela, en dos escenas. En la primera, Ventura, hijo del arrendero, le cuenta a Juanito acerca de su próxima boda: “cuando nos casemos por San Andrés, dicen que no ha de quedar uno en todo esto sin venir a bailar en la ramada que hemos de hacer en la puerta”. (pp. 153). Evidencia de la jerarquía de la festividad, pues los vallunos solían casarse en estas fechas, temporada de lluvia.

Pero, la fama de la fiesta llegaba a su chicha, pues se elaboraban y llevaban las mejores bebidas de maíz, tal como recuerda Nataniel Aguirre, a través de Juanito. Alejo está narrando la victoriosa Batalla de Aroma a Fray Justo y a nuestro niño héroe. Regañando a Alejo por haberse venido tan rápidamente del escenario de la batalla, el curita exclama: “¡Pero te has venido como un guanaco! ¡Y se vendrán todos al olor de la chicha de San Andrés!” (pp. 122). Luego, Alejo cuenta que Esteban Arce, en premio a su valentía, le pide un deseo; este solicita retornar a Cochabamba. Fray Justo, inmediatamente insiste “—¿Y por qué? ¿Vas a decirme ahora que no querías venirte por la chicha de San Andrés? (pp. 123).

2.2. Virgen de Las Mercedes

El templo y convento de Nuestra Señora de las Mercedes, estaba ubicado en la primera cuadra de la calle de su nombre, hoy calle Sucre. Fue construido entre 1600-1604, y es considerado una arquitectura “renacentista, de líneas sobrias”. En 1826 el convento fue sustituido paulatinamente como mercado, hasta el actual mercado de comida 27 de mayo. Fue demolido en 1969 por la entonces empresa Teléfonos Automáticos, y utilizada durante

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de La Rosa

años como depósito, cancha deportiva y parqueo (Byrne de Caballero & Mercado, 1986: 41-42).

La virgen de la Merced es patrona de la ciudad de Cochabamba, y como tal aparece en la novela Juan de la Rosa: “las señoras principales solían obsequiarle todos los años lujosísimos vestidos de lama² y las joyas más valiosas” (p. 168). Desde la revuelta del 14 de septiembre, la llamaban “la patriota, por haber sido su fiesta la ceremonia religiosa más solemne que se celebró después del primer grito de Independencia” (p. 168).

Durante la derrota de Amiraya, el “abigarrado y mal traído” ejército independentista, “tenía un estandarte singular, resplandeciente de oro, de plata, de perlas y de fina pedrería... Era la imagen de la Virgen patrona de la ciudad, venerada desde la fundación de esta en el templo de la matriz... Estaba en sus andas, sobre los hombros de cuatro colosales vallunos, en medio de la columna de los arcabuceros” (p. 168).

Llega “un grupo de mujeres de las rancherías inmediatas de Suticollo, Amiraya y Caramarca”, y la inundan de “flores campestres recogidas en sus faldas, y le decían en quíchua:

--¡Madre piadosa, estrella de los afligidos, extiende tu hermoso manto sobre los patriotas!” (p. 168)

Cuando empieza la huida “por la escabrosísima serranía de su retaguardia”, Juanito recuerda “haber distinguido un objeto reluciente que conducía uno de los jinetes y que debió ser la imagen de la Virgen, salvada, con los dedos de la mano derecha rotos de un balazo” (p. 171).

Antes de ingresar a la ciudad, el victorioso Goyeneche, “conde de Huaqui”, envía una carta a la Junta Provincial (o lo que quedaba de ella), anunciando su ingreso al día siguiente, de donde se dirigiría al “convento de nuestra señora de las Mercedes, donde en reunión de todo el clero se celebrará el sacrificio de la misa con un sencillo Te Deum.” (p. 180).

Meses después, antes de subir a la trágica colina de San Sebastián, las mujeres, cuenta la novela, “al pasar por la puerta de la Matriz..., pidieron a gritos la imagen de la

² Tela de oro o plata en que los hilos de estos metales forman el tejido y brillan por su haz sin pasar al envés (RAE).

Virgen de las Mercedes” (p. 267), herida ya en Amiraya. Como el párroco no podía contener el clamor, interviene Fray Justo, y le dice al párroco:

“—¡Sí, señor cura!... ¡tienen razón!, ¡que se lleven a la Virgen cuanto antes!

—¡Viva Fray Justo! —exclamaron las mujeres.

El cura miró con asombro a mi querido maestro.

—No hay remedio —continuó este—; ¡que se lleven a Nuestra Señora de las Mercedes!, ¡que la hagan ver sangre humana!, ¡que la madre del Redentor, la reina de los ángeles vaya a oír blasfemias y aullidos de rabia y desesperación! ¡Como ella es igual a estas pérdidas, nada importa que las balas la despedacen y le quiten la cabeza! ¡Ya se llevaron dos dedos de su mano en Amiraya!

A estas palabras inesperadas las mujeres bajaron humildemente la cabeza. Mi maestro conocía el secreto de reducir a la razón a las turbas populares. Había fingido ponerse de su lado para llamar su atención, y usaba ahora del lenguaje irónico que más le convenía” (p. 267).

De esta manera, logra convencerlas que la virgen sea ubicada en la puerta del templo, para bendecir a “los que van a morir por la patria” (p. 268). Y una escena conmovedora emerge:

“La imagen fue expuesta en la puerta del templo sobre sus andas, sostenidas por cuatro de aquellas mujeres; el cura y el Padre agustino se arrodillaron a uno y otro lado de ella; la multitud se postró en tierra, y el canto dulce y tiernísimo de “la salve” resonó en medio del silencio que había sucedido a todos los gritos de furor, de muerte y venganza.

—¡Idos!—exclamó levantándose mi maestro—. Es una locura... ¡Dios os bendiga, hijas mías!” ((p. 268)

La importancia de la virgen de la Merced en el imaginario popular también se observa en tres escenas. La primera, es el 27 de mayo, previo a la masacre de San Sebastián; llegan 10 o 12 mujeres del mercado donde la Abuela, aterrorizadas por la inminente llegada del ejército de Goyeneche: “Dicen que matan a todos los que encuentran... que han quemado las casas... ¿qué va a ser de nosotras, Virgen Santísima de las Mercedes?” (pp. 263). Segunda escena, Ese mismo día, cae malherido Luis, el amigo de Juanito. Doña Martina, amiga beata de la señora Teresa, le cuenta a Juanito la gravedad de la situación: “Dice que su herida es muy grave... que si vive será un milagro. Ahí tengo encendido un cirio bendito a Nuestra

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de La Rosa

Señora de las Mercedes, y no me canso de encomendarle, aunque no soy más que una indigna pecadora” (pp. 326). Tercera escena, Doña Genoveva y don Anselmo, cuidan al moribundo Carlos, padre de Juanito; esta, frente a la oposición de aquel, para ir a descansar, le dice: “! Lo que va a resultar de tus caprichos –¡ya se ve que eres vizcaíno!–..., es que en lugar de uno tendré que velar a dos, y entonces yo no respondo de mí, y... ¡la Virgen de las Mercedes tenga piedad de todos nosotros! (pp. 333). En los tres casos son mujeres del valle quienes llaman el nombre de la virgen por ayuda a sus temores y pesares, retratando, sin duda, la tradicional religiosidad de las mujeres en la colonia. Más aún, este sentimiento atraviesa a cholos del mercado, mestizos rurales o criollos.

2.3. San Sebastián

En su informe de gestión como gobernador de Cochabamba (desde 1785), Francisco de Viedma recuerda que debido a “la epidemia que padeció esta ciudad, de una cruel peste, juró por patrón al glorioso San Sebastián, por cuyo motivo se le hace una función muy lucida” (Viedma, 1836:17). Y contaba que había “festejos públicos de toros en la plaza extramuros, que se halla al pie de cerrito, denominado San Sebastián”, donde se podía encontrar una “feria de frutas, dulces secos, helados, etc.” (Viedma, 1836:17-18). Tradicionalmente, la Fiesta del “Patrono San Sebastián” se ha celebrado el 20 de enero. El lugar era la actual plazuela y colina.

Juanito, el protagonista de la novela “Juan de la Rosa”, visita un año, con el herrero Alejo, a la festividad; ese momento, rememora nuestro protagonista, la corrida de toros. Ese momento lo consideró divertido, pero ya de adulto, lo describe como “grotesco y repugnante por demás” (pp. 62). Puede ser considerado uno de los primeros alegatos locales contra las corridas de toros. Ese día, subieron “la suave pendiente del cerrito que se eleva sobre la plaza de aquel nombre” (pp. 62) y disfrutó de un “cartucho de confites en las tolдерías de refrescos que allí se ponían” (pp. 62). Hoy quedan restos de las tolдерías en las “llanth’uchas” donde se venden confites, principalmente durante la temporada de Carnaval.

En otro momento, Alejo, recordando el grandioso recibimiento del pueblo orureño a los combatientes de Aroma, destaca la respuesta de los cochabambinos con los “*gritos y silbidos de alegría que sabemos dar en la fiesta de toros de San Sebastián, y que se oyen a veces hasta en Colcapírhuá*” (pp. 115). Asimismo, previo a la tragedia de La Coronilla, Juanito oye el mismo sonido y asocia con el relato de Alejo, cuando una ráfaga de viento

trae “*un confuso clamor, mezcla de todos los sonidos que puede producir la voz humana*” (pp. 270).

2.4. Corpus Christi

Corpus Christi es una importante festividad católica que se celebra 60 días después de Pascua. Según el historiador Julio Pavez, la primera procesión de Corpus Christi en la ciudad de Cochabamba fue en 1619. La festividad durante la Colonia, era organizada por las autoridades del Cabildo valluno; constituía un momento en el cual se legitimaba el poder real, se reforzaba el pacto de lealtad al rey y autoridades locales, por medio del despliegue de símbolos y ceremonias, donde participaban todos los pueblos indígenas de entonces (Quispe, 2009). Representaba, tanto la presencia de Dios en la comunidad, sino “la presencia simbólica del Rey (el pacto de lealtad de la población con este)... como garantía de legitimidad del régimen colonial” (Quispe, 2013:76). Como tal, era promovida por el Estado colonial, adquiriendo en Charcas “fastuosidad principalmente en la afamada Villa Imperial” (Quispe, 2013:76)³.

En su estudio sobre el espacio festivo colonial de Cochabamba, Alber Quispe muestra cómo todo el cuerpo social se (auto)representaba en la plaza central con diferentes trajes, máscaras y adornos (Quispe 2009). Goyeneche, el “conde Huaqui” aprovecha su presencia victoriosa en la ciudad durante la festividad, para legitimar su poder. Y Juanito lo describe:

“El Conde había tomado, como le correspondía, el guion. Su aire era humilde y contrito... rezaba en alta voz, arrodillado ante los altares! Hubo tarasca y gigantes, lechehuairos y tactaquis. No había sido posible reunir a los faillires, es decir a los únicos danzantes pasables y decentes, pues eran niños lujosamente vestidos a la manera de los treces de Sevilla, que bailaban cantando alrededor de una percha, en la que trenzaban cintas de todos los colores, pendientes de la punta del palo, que sostenía el devoto más alto, corpulento y robusto, elegido para el efecto. Cuando yo salí a la plaza, las tres comparsas de que he hablado divertían aún a los curiosos; los diablos de ellas –todas las tenían con

³ Según Alber Quispe, desde fines del S XVII, las reformas borbónicas, la fiesta enfatizará “la presencia y legitimidad del poder regio en la población local a la par que acontece la desacreditación de la autoridad eclesiástica a la que se atribuye el supuesto desborde plebeyo que habría carcomido la suntuosidad” (Quispe, 2013:79).

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de La Rosa

máscaras cornudas, trajes de arlequín y largas colas–, hacían grotescas contorsiones y gestos obscenos, mereciendo estrepitosos aplausos y risotadas...” (pp. 302)

En su paso por Cochabamba en 1832, Alcides D’Orbigny participa de la festividad, por invitación del presidente del Cabildo. El geógrafo francés quedó encantado con la solemnidad de la ceremonia, con “afluencia de público inmensa”. Y a diferencia de La Paz, “donde todas las indias llevaban vestidos negros”, la “procesión no tenía nada de lúgubre”:

“Por el contrario, ofrecía el más alegre conjunto. Ese crecido número de vestidos de vivísimos colores, rojo, amarillo, verde, violeta y rosado, recordaba a distancia el esmalte de las flores de un arriate. En ninguna parte, en efecto, los trajes son tan vistosos; por eso, comparando a los indios de Cochabamba con los de las regiones habitadas por los aymaras, algunos españoles dicen que únicamente los primeros dejaron de usar el luto de sus antepasados, los Incas” (D’Orbigny, 1958: pp. 120-121)

Mauricio Sánchez & Alber Quispe interpretan esta diversidad como expresión de que “la presencia indígena... había sido desplazada” (Sánchez y Quispe, 2002). Me pregunto si más bien no es que los bailarines expresan el ecosistema de valle donde residen, como indígenas quechuas y mestizos. Estos matices son fundamentales para comprender la cultura valluna frente al altiplano: la diversidad florida quechua-valluna-mestiza, frente a la oscura profundidad monocromática aymara.

Aguirre, en la voz de Juanito enfatiza la importancia de Corpus Christi, “esas costumbres de “los buenos tiempos del rey nuestro señor”” (pp. 297); “aquella fiesta era el acontecimiento más notable de cada año, en el marasmo de la vida colonial”, afirma:

El “entusiasmo general que despertaba; ...los sacrificios que hacían las clases más pobres y humildes para los estrenos; ... los grandes altares cubiertos de telas preciosas, espejos, vajilla de plata, urnas, santos y candelabros, que se elevaban más alto que los techos de las casas de dos pisos; ...la infinita variedad de danzantes que a ella concurrían; ...la inmensa cantidad de cántaros de chicha y botellas de mistela que se consumían durante una semana hasta el octavario.” (D’Orbigny, 1958: pp. 297)

Juanito es testigo de la festividad. Para su preparación, cuenta nuestro héroe, “en las esquinas de la plaza clavaban apresuradamente postes de madera, para levantar altares” (pp. 296), “tronaban camaretas y petardos; no sé qué cuadrilla de danzantes pasaba por la calle, tocando cajas y zampoñas...” (pp. 296); mientras “en la puerta de la Matriz dos o tres comparsas de danzantes” desplegaban sus artes, bajo el influjo de la chicha que les pasaban “sus respectivos mayores⁴” (pp. 296). Mientras, las campanas de la iglesia “llamaban con bulliciosos repiques a misa solemne” (pp. 296)

2.5. La Divina Pastora

En la novela “Juan de la Rosa”, el herrero Alejo tiene una suerte de amor platónico por Rosita la encajera, madre de Juanito. En un momento de pasión inocente, le expresa:

—¡Qué hermosa eres, niña mía! Si quisieras hacerte retratar harían un cuadro como el de tu Divina Pastora” (pp. 61). Efectivamente, en una pared del cuarto de Juanito y su madre, había un cuadro al óleo “de la Divina Pastora, sentada con manto azul entre dos cándidas ovejas, con el niño Jesús en las rodillas”. Seguramente era como el siguiente cuadro, del mismo nombre, de estilo cuzqueño, Siglo XVIII (ver la imagen). De hecho, detrás del cuadro había un secreto familiar importante: “un cabo de cuerda de esparto como de una vara de largo, de un color indefinible como de grasa y hollín, extraño objeto que él (Luis, su amigo) miró con asombro y me pasó en seguida” (pp. 72). Era la cuerda con la que ahorcaron a Alejo Calatayud, de quien Juanito era descendiente.

Conclusiones

La novela Juan de la Rosa evidencia algunos aspectos de la cultura religiosa en la ciudad y valle cochabambino. La religiosidad católica era un sentimiento que atravesaba clases sociales, grupos étnicos. La población se organizaba alrededor de las festividades, época propicia por ejemplo, para estrenar ropa (como el mameluco de Juanito). Este era un tipo de religiosidad de tono más quechua y cholo-mestizo. Al mismo tiempo, reproducía la estructura jerárquica colonial. Finalmente, la Virgen de la Merced tenía su importancia como patrona de la ciudad, hoy venida a menos. Lo mismo que San Sebastián o San Andrés, convertidas en festividades zonales.

⁴ Mayora es una autoridad tradicional andina.

Referencias Bibliográficas

- Byrne de Caballero, Geraldine & Mercado Mercado, Rodolfo (1986) Monumentos coloniales: inventario de los monumentos coloniales, civiles y religiosos del Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Mayor de San Simón, 1986. 70 pp.
- D'Orbigny, Alcides (1958) Viajes por Bolivia. Tomo I 1958. La Paz: Ministerio de Educación y Bellas Artes. 195 pp.
- Quispe Escobar, Alber (2013) Ritual político y cívico en la fiesta del Corpus Christi de Cochabamba (siglo XVII-XIX). Estudios Bolivianos, No 19. Pp. 73-92.
- Quispe, Alber (2008). "Prácticas y creencias religiosas en la fiesta colonial de San Andrés", Yachay, Revista de Cultura, Filosofía y Teología-Universidad Católica Boliviana, Año 25, N° 47, pp. 119-136.
- Quispe, Alber (2009) "Aproximaciones al espacio festivo colonial de Cochabamba" en Traspacios, Facultad de Ciencias Sociales-UMSS, n° 1, Cochabamba, pp. 121-129.
- Sánchez Patzy, Mauricio & Quispe Escobar, Alber (2021) ¿Por qué la obsesión de los cochabambinos por las fiestas?. <https://guardiana.com.bo/culturas/fiesta-ritualidad-y-poder-en-cochabamba/>
- Viedma, Francisco de (1836) Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra. Buenos Aires: Imprenta del Estado. 101